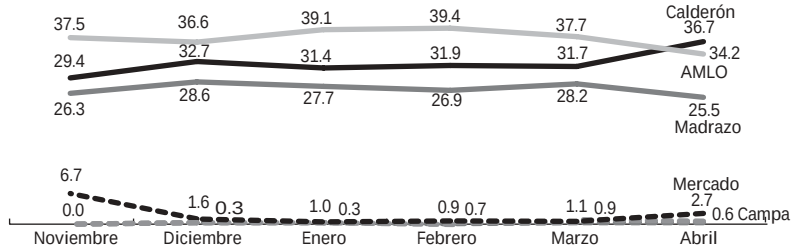
de su partido. Los cambios entre enero y abril son importantes, López Obrador declina 4.9 pp cuando Felipe Calderón avanza 5.2 pp, con cambio neto de 10.2 pp. Después de tener una ventaja sobre el panista al inicio formal de la contienda de 7.7 pp ahora AMLO está abajo de éste 2.5 pp. Roberto Madrazo pierde en este lapso 2.2 pp rezagándose en la contienda. El escenario de cierre que se vislumbra es una muy reñida contienda entre los dos punteros, mientras que el voto a favor del PRI-PVEM corre el riesgo de reducirse aún más por el voto útil.

Las encuestas publicadas en abril, muestran las siguientes estadísticas: Andrés Manuel López Obrador tiene en promedio 34.2%, su máximo es 38% (*El Universal*), y su mínimo 31% (GEA-ISA), a principio y final del mes, lo que refleja la caída del perredista en ese lapso. Felipe Calderón tiene en promedio 36.7%, su máximo es 40.7% (GEA-ISA), y su mínimo 33% (Parametría). Roberto Madrazo tiene en promedio 25.5%, su máximo es 28% (Demotecnia y Parametría), y su mínimo 22 pp (*Reforma*). El rango, o sea la diferencia entre la estimación máxima y la mínima es para el perredista de 6.6 pp, para el panista de 7 pp, y para el priista de 6 pp. Ello muestra que las estimaciones en conjunto son bastante coincidentes. Otra indicación de este hecho son las desviaciones estándar para cada uno de los candidatos: 2.1 pp, 3.0 y 2.4 pp respectivamente. Se concluye que las casas encuestadoras se están moviendo en la misma dirección y que con pequeñas diferencias refieren los mismos cambios en la opinión pública. En otras palabras, están cumpliendo cabalmente con su misión social de medir con seriedad y precisión que permiten los instrumentos de la teoría de probabilidades y la estadística.

Tendencia de la intención de voto para presidente de la República



No se presentan los porcentajes de "otros".

Después de la jornada

EDMUNDO BERUMEN

Y llegó julio. Pasada la jornada y conocidos los resultados se sentaron largas horas a solas a repasar mentalmente la película. Los más, se reunieron a comentar lo sucedido. Primero en familia; luego en pequeños grupos con los íntimos del primer círculo que los acompañaron a lo largo de la jornada; luego con otros íntimos del segundo círculo; y finalmente con los de los otros bandos, pares de "profesión" al fin de cuentas, con los que se seguirían topando a futuro en otras campañas, ya como compañeros de viaje en el mismo bando, ya como contrincantes en bandos contrarios.

Por supuesto, la meditación a solas y todas las reuniones del bando ganador eran eufóricas, llenas de remembranzas afortunadas, y referentes de obstáculos salvados, ahora vanagloriándose de cuán fácil fue hacerlo, qué torpes habían sido los rivales; cada uno destacaba su participación personal y lo crucial y determinante que fue él para el resultado alcanzado. Ya se imaginaban el reparto del botín, cada uno guardaba celosamente las promesas en corto, riendo en silencio ante las ilusiones del compañero sentado enfrente.

Las de los vencidos, lúgubres; llenas de sinsabores y reproches; el "te lo dije...", "se lo advertí...", "no me hicieron caso...", "ya no se ve tan fregón el que cobró en dólares y se equivocó en todo..."; con listas interminables de resoluciones tajantes de no volver a trabajar con estos o aquellos; no volver a cometer tal o cual torpeza; nunca más bajar la guardia por la comodidad de las batallas ganadas; nunca más despreciar las señales inequívocas que anticipan problemas; siempre contar con planes contingentes.

Pero había matices. Quienes quedaron en segundo lugar, con tristeza recordaban que alguna vez, o varias, estuvieron en primero, habían acariciado el triunfo; se quejaban de la falta de recursos; "si sólo hubieran tenido un poco más de tiempo..."; recontaban el ahora apreciado como excesivo número de grupos de apoyo que, además, siempre se contraponían, y las torpezas mayúsculas de la coordina-

ción general para meterlos en cintura; detectaban a destiempo la pésima distribución de los dineros. Si les hubieran dado a tales y cuales tan sólo un poco más de...; si con tales otros hubiera habido menos de...; si...; ello hubiera bastado para revertir el resultado, tan cerca que estábamos...

El tercer lugar y los restantes buscaban afanosamente facetas positivas. ¡Qué caray, no era menor lo logrado, sobre todo si se tomaba en cuenta que todo lo tuvieron en contra! Sin recursos, con el árbitro en contra, con extraños en casa, con hostigamiento permanente del campeón saliente. Y siempre aparecían los logros y la lupa adecuada para magnificarlos, algunos sobrevivirían para regresar a la contienda siguiente, con más experiencia, con más mañas.

Los no ganadores agregaban a sus penurias apremios financieros, ya sea por servicios no pagados o expectativas de donaciones y financiamiento adicional evaporadas; otros acumulaban fuertes regaños y reclamos airosos de los verdaderos dueños de los colores para los que trabajaron; y por último, un futuro inmediato con pocas expectativas de servicios para el ganador.

Cuando finalmente se juntaban todos los bandos a comparar tarjetas, con pasión se presumía, retaba, recriminaba, aconsejaba. Los ganadores enseñaban parte de los "secretos del triunfo", los dejaban entrever para presumirlos o convencer de lo acertado que fueron sus tempranos vaticinios y la estrategia resultante seguida por el ganador gracias a su apoyo. También señalaban parte de las fallas de los no ganadores para lo contrario, con el interpelado recurriendo a explicaciones atropelladas y poco convincentes.

La mayoría de las reuniones eran en lugares públicos, restaurantes, bares. Podían serlo, pues sin sentirlo, aunque expertos diestros en distintas áreas y profesiones, con mayor frecuencia sus discusiones usaban y entendían un lenguaje oscuro que les entró por osmosis de tanto convivir con los dueños verdaderos y actores principales que sirvieron desde cada una de sus trincheras. Un lenguaje lleno de guiños, gestos, señales, frases a medias con toda intención inconclusas, manotazos, improperios, risitas, miradas. Toda intervención tenía referencias a terceros no presentes, sin jamás nombrarlos, los reconocían con sólo decir frases como: "nhooombre aquel cañón sí sabe lo suyo..."; "ese güey nunca entendió de aquello...", "no, mis respetos, con ese señor no se metan..."

Finalmente, compinches y contrarios por los patrones a los que servían, pero colegas todos por su quehacer, se levantaban y despedían con efusivos abrazos, sonoras palmadas en la espalda, silentes confidencias finales al oído. Claro, no faltaban reuniones donde participaban destacadas damas que además recibían tronados besos de despedida. La mayoría se verían pronto en el dominó, la asociación o club, comentando nuevos encuentros y batallas, todo año las tenía en abundancia y habría oportunidad de estar de nuevo en el podio ganador. Algunos rencores, los menos, permanecían, la catarsis no logró borrarlos.

Los vecinos fortuitos, forzados a escuchar, suspiraban alivio ante la salida del bullicioso grupo, dando la bienvenida a la baja de decibeles. Y en la intimidad recuperada se expresaban quedo.

Vecino A. "Qué pelados tan molestos, qué bueno que ya se fueron, pero ¿de qué demonios hablaban, alguien les entendió?"

Una voz tímida apenas se escuchó diciendo "son encuestadores, ¿no?"

Otra un tanto agresiva: "¡Qué encuestadores ni qué encuestadores, la cabeza no les da pá tanta pendejada! Pero si es obvio que son columnistas y analistas de distintos medios presumiendo sus fuentes privilegiadas y defendiendo los cambios que tomaron en sus reseñas a lo largo de las distintas campañas políticas."

Otra más: "Qué va, eran los publicistas de los distintos candidatos y partidos políticos presumiendo sus espots y campañas, con algunos que quedaron fuera."

"Nada, nada, eran algunos de los candidatos, algunos de sus verdaderos dueños, tanto ganadores y perdedores."

Y otra: "No, nada de eso, qué mal se vieron, es obvio, eran estrellas del balompié, técnicos y árbitros de futbol hablando del mundial."

La última, la que cerró la discusión. "Tibios, cerca, pero no. ¿No los reconocieron, ahí estaban? Eran grandes productores y altos ejecutivos de las televisoras discutiendo los *ratings* de la última temporada, que por cierto cubrió tanto lo político como el mundial."

Aaaaahhhh.

Vecino B. "Qué pelados tan molestos, qué bueno que ya se fueron, pero ¿de qué demonios hablaban, alguien les entendió?"

Una voz tímida apenas se escuchó diciendo "eran estrellas del balompié, técnicos y árbitros de futbol hablando del mundial; son futbolistas, ¿no?".

Otra un tanto agresiva: "¡Qué futbolistas ni qué futbolistas, la cabeza no les da pa tanta pendejada! Pero si es obvio que son columnistas y analistas de distintos medios presumiendo sus fuentes privilegiadas y defendiendo los cambios que tomaron en sus reseñas a lo largo de las distintas campañas políticas."

Otra más: "Qué va, eran los publicistas de los distintos candidatos y partidos políticos presumiendo sus espots y campañas, con algunos que quedaron fuera."

"Nada, nada, eran algunos de los candidatos, algunos de sus verdaderos dueños, tanto ganadores y perdedores."

Y otra: "No, nada de eso, qué mal se vieron, es obvio, eran grandes productores y altos ejecutivos de las televisoras discutiendo los ratings de la última temporada, que por cierto cubrió tanto lo político como el mundial."

La última, la que cerró la discusión. "Tibios, cerca, pero no. ¿No los reconocieron, ahí estaban? Eran encuestadores."

Aaaaahhhh.

Vecino C. (Haga el lector su permutación preferida, quitando y agregando categorías si así lo prefiere.)